

DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN DE CATEQUISTAS

I. FUNDAMENTACIÓN

Siendo la catequesis acción prioritaria de la Iglesia, requiere, por lo tanto de una excelente organización en todas sus áreas, en conformidad con esto, la formación es una de esas áreas a las que debemos dedicar una especial atención, ya que cualquier tarea de la Iglesia que no cuente con agentes bien formados pone en riesgo su calidad, y con más razón, la catequesis pues, ésta, como educación sistemática, organizada y ordenada de la fe, requiere de agentes bien formados. El Papa Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica la Catequesis en Nuestro Tiempo, afirmó:

...Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como una tarea absolutamente primordial de su misión. Es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y en energía, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizar mejor y formar personal capacitado... (CT 15).

De esta forma, el agente de la catequesis, es decir, el catequista, requiere de una sólida formación, ya que este, es aquel que, convencido de su fe, quiere testimoniarla a los demás, constituyéndose, así, en un testigo cualificado de Jesucristo y su Palabra, consciente de que su misión deriva, principalmente de su bautismo y que es enviado en nombre de la Iglesia.

El catequista por su ser y misión representa, dentro de cualquier proceso catequético, uno de los elementos esenciales, ya que él, actuando en nombre de la Iglesia, ayuda al progreso de los catecúmenos y el incremento de la comunidad, así mismo, el Evangelio que la Iglesia anuncia se hace mensaje de vida en el pueblo cristiano por medio de la mente, del corazón, de la palabra y de la vida de fe de cada catequista.

El catequista no es un educador común y corriente ya que él está estrechamente vinculado, convencido y, más aún, impregnado ontológicamente por lo que enseña, De esta manera, se define como un auténtico discípulo de Jesucristo y entusiasta del anuncio y crecimiento del Reino de Dios, que ama profundamente a los catequizandos, que sabe lo que debe transmitir y lo vive intensamente, el grupo experimenta su impacto y queda seriamente interpelado.

El catequista es distinto del misionero, del animador, del dirigente o del profesor de teología, él dentro del proceso evangelizador, tiene una función que por sí misma es propia de su acción, es decir, la educación básica de la fe.

Para lograr esto se hace necesaria una organización formativa que consolide la calidad de los agentes de la catequesis, por lo tanto se debe buscar que la formación garantice que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación: la cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico.

La formación de catequistas persigue, principalmente, lograr que el catequista pueda animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas: anuncie a Cristo; dé a conocer su vida, enmarcándola en el conjunto de la Historia de la Salvación; explique su misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros; y, ayude, finalmente, a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación.

La formación de los catequistas no es otra cosa que ayudar a éstos a sumergirse en la conciencia viva que la Iglesia tiene hoy del Evangelio, capacitándolos para transmitirlo en su nombre. Esta eclesialidad impregna toda la formación de los catequistas, confiriéndoles su verdadera naturaleza.

La formación de los catequistas consiste principalmente en lograr que ellos adquieran una verdadera identidad y espiritualidad, capacitándolos para ser testigos, formadores y transmisores de la fe a sus oyentes.

Por lo tanto en la formación para los catequistas hay que procurar ofrecer una exposición orgánica y sistemática de los contenidos fundamentales de la fe y de la vida cristiana; así mismo, ofrecer una formación teológica que les ayude a consolidar la fe recibida, les proporcione certeza básica de esa fe y les prepare para ser testigos y transmisores de la misma, para esto será necesario, además, prepararles para la comunicación de la fe y de la vida cristiana en ámbitos concretos y para destinatarios diversos; todo esto enmarcado dentro de la unidad y comunión de la Iglesia y procurando favorecer el crecimiento de la fe.

II. NATURALEZA

El Depto. de Formación es una instancia del Centro Nacional de Catequesis que reflexiona, coordina, asesora y crea lo pertinente para la formación de los catequistas, en estrecha coordinación con la Sección Nacional de Catequesis.

III. FUNCIONES

- a. Diseña los itinerarios de formación básica y específica de los catequistas y elabora los textos que los implementan.
- b. Coordina el “equipo nacional de formación”, representativo de todas las diócesis, como ente que retroalimenta los procesos, colabora con la producción y promueve la aplicación de los instrumentos de formación.
- c. Ofrece proyectos de formación de agentes de la catequesis, tanto a nivel nacional como diocesano, según las prioridades detectadas, y los presenta a la Junta Directiva del Centro, para una adecuada asignación de los recursos.
- d. Realiza y hace efectivos los nexos de comunicación y coordinación permanente con la Sección Nacional de catequesis, con los Directores Diocesanos y sus respectivas Comisiones Diocesanas.
- e. Motiva y apoya la creación de centros diocesanos para la formación sistemática de los catequistas, velando por la evaluación de cursos de formación de manera coherente con la aplicación del Sistema Integrado para los Catequistas.
- f. Procura que en todo el proceso de formación estén presentes los criterios que establece el DGC y El Catecismo de la Iglesia Católica como punto de referencia de los contenidos.
- g. Evalúa permanentemente la marcha del proceso de formación catequística a escala nacional y la motiva en las diócesis.
- h. Discierne, con los Directores diocesanos de catequesis, si la formación general que se ofrece, en las diócesis, a todos los agentes de pastoral, favorece o no la formación específica de los catequistas, que no puede faltar.